

AGA DROP. PROYECTO PUENTES

Prof. Gabriela Hernández Celiz (IHAAA- FBA-UNLP. UNRN. IFDC El Bolsón)

Prof. Andrea Marchetti (ISFDA 814 Lago Puelo. IFDC El Bolsón)

Prof. Álvaro Martín (ISFDA 814 Lago Puelo. IFDC El Bolsón)

Aga Drop es un colectivo interdisciplinario integrado por Andrea Marchetti, Gabriela Hernández Celiz y Álvaro Martín. Un colectivo conformado por individuos que intentan entenderse, con puntos de encuentro: por formación, por concepción del arte, por inquietudes y dudas compartidas y pocas certezas. Nos reunimos periódicamente para hablar, leer y reflexionar acerca del arte contemporáneo.

Proyecto Puentes nace de esas búsquedas y de la necesidad de definir y des-definir al arte contemporáneo.

El espacio geográfico que habitamos es la provincia de Chubut, de la que ninguno de nosotros es oriundo. Nuestro espacio geográfico laboral cruza fronteras, entre Chubut y Río Negro, más los lazos que aún nos unen a nuestros lugares de origen.

El escrito que proponemos a continuación fluye entre miradas grupales e individuales, construyendo un texto mientras construimos un "nosotros".

Acciones 2013. Producción del 1° de mayo

Relato del proceso de construcción de la propuesta

La propuesta de intervención del primero de mayo fue la concreción de una larga serie de reuniones junto al incipiente colectivo AGA. Con mis compañeras Andrea y Gabriela nos comenzamos a juntar a mediados del 2012 con la intención de hacer algo, no tan claro.

Hacia fines de diciembre proyectamos una intervención en la plaza "Los antiguos pobladores" de la localidad de El Hoyo, Chubut, un lugar en donde habían talado unos antiguos árboles. La intención fue dar a conocer el proyecto y presentarnos en sociedad como colectivo. Pero no llegamos. La comunidad artística tuvo que esperar hasta el primero de mayo para conocernos.

Nos seguimos reuniendo regularmente todas las semanas, proyectando intervenciones, articulaciones, residencias para artistas, y más.

No recuerdo en qué momento decidimos la intervención en esta zona rural. Desde hacía varios años tenía la intención de hacer algo para el primero de mayo, por pensar a los artistas como trabajadores. La propuesta creció y cada uno lo re-significó desde su propio lugar. Organizamos una invitación general, avisamos a artistas, docentes, alumnos, gente vinculada con el arte.

La convocatoria no fue un éxito. En la Pasarela sobre el Epuyén estábamos sólo el colectivo, con todo el río y el puente para nosotros. Recorrimos el lugar y Gaby nos contó un poco del incendio del año anterior, después cada uno comenzó a realizar su producción.

El puente como proyecto cultural

En un primer momento el puente era un espacio público que nos permitiría concretar una jornada de trabajo, bajo el supuesto de que íbamos a tener libertad de acción. Sólo para Gaby el lugar existía como tal.

Después de esa primera jornada, el puente-pasarela cobró identidad, se transformó en una metáfora de muchas ideas y proyectos.

Otra característica particular fue la relación del proyecto con los vecinos, diferente al de otros espacios públicos como los de las ciudades en los que el contacto con los vecinos es casi nulo, o bien teñido de cierto miedo propio de la clandestinidad de las acciones.

En este caso la relación con la gente fue otra, diferentes intercambios, preguntas, cierta incertidumbre por parte de todos. Para ellos, nosotros éramos un enigma; para nosotros, la recepción de ellos era un enigma mayor. Con el correr de los encuentros esta situación fue esclareciéndose.

“No nos asusta la lluvia”, 1º de mayo

Si bien partíamos de la idea de encarar una intervención colectiva, el trabajo se realizó en forma más individual. En este sentido cada uno de nosotros tomó un sitio y desplegó su proyecto en un dialogo muy íntimo con el lugar. El registro fotográfico de las acciones y de las producciones tomó un fuerte protagonismo, como un ojo observador que no quería perder ningún detalle. Cada una de las pequeñas intervenciones no dialogaban entre sí como en un todo, pero generaban un circuito que permitía recorrer el lugar para apropiarse del mismo y explorarlo desde otras perspectivas.

Creo que esto es lo que generó el permitirnos pensar en otra convocatoria abierta, para seguir trabajando en relación al puente. Abandonar esta primera experiencia estética, poética, para pensar más concretamente en “el puente” como paso obligatorio, paso de los pobladores, como conexión con el otro y como circulación; para pensar la importancia de la comunicación en relación a él. De a poco se desprende la idea del fuego, el agua, los lazos y el entretejido....

Miradas individuales, 1º de mayo

De esta propuesta grupal, la de acercarnos a trabajar en torno al puente, surge mi primer proyecto: la exposición.

Hay una historia contada en imágenes, menos documentales, más poéticas, en las que el puente es protagonista. Un día de imágenes capturadas se traduce en una serie de fotos, colocadas en las barandas del puente, desafiando la lluvia. Y sí, es una propuesta individual, mientras Andre cuelga sus tejidos en el otro extremo. Apenas nos atrevemos a interferir en el "espacio ajeno".

Segundo proyecto: Ninfas acuáticas: un color se me impone. Es otoño y el amarillo impacta. En el patio de casa me siento a tejer hojas, que creo poder hacer flotar en la corriente del río, por algún motivo que no recuerdo. Pruebo varias formas, entretejo y logro que finalmente flote cuando le doy forma de cono. El primero de mayo recolecto hojas bajo la lluvia, luego intento tejerlas, también bajo la lluvia, en lo que Álvaro califica como una acción de trabajo artístico esclavo. Es lógico. Es el día del trabajo. Álvaro abandona su acción (MUERTE) escrita con travesaños del puente quemado, y me ayuda a dar forma a las Ninfas, que son liberadas en el estanque en el que se refleja el Pirque, bajo la lluvia.

Mientras llueve llega Ana, para ver de qué se trata la convocatoria, y se dedica a sacar fotos. Su hijo, Joaquín, prefiere armar ninfas, y arrojarlas al agua. El amarillo sobre el azul verdoso del agua, me genera placer. Saco más fotos.

Sigue cayendo la lluvia...

Damos por finalizado el día, pero vuelvo atrás y boicoteo la obra de Álvaro. Cambio MUERTE por ZUERTE, a modo de ironía. Y vuelvo otro día y pongo FUERTE. Y no vuelvo más, porque estábamos proyectando trabajar el 25 de mayo también.



Fotos de las Acciones del 1° de mayo

25 de mayo

La segunda intervención fue muy diferente a la del 1 de mayo, aunque manteníamos una relación con las efemérides por el feriado, en esta no existió ninguna intención por parte del colectivo más que la de aprovechar un tiempo fuera de nuestras rutinas.

Nuevas escenas en el puente.

El ambiente de la pasarela dejó de ser ese espacio nuevo para transformarse en un lugar que nos pertenecía. Es extraño como se construye la identidad de los que llegamos a la Patagonia... pero ahí estábamos, creyéndonos parte de la historia del lugar.

En esa jornada trabajamos en otros lugares, las intervenciones fueron variadas. Para empezar tomamos literalmente al puente. Trabajamos realizando una instalación sobre el suplemento de chapa que se puso para completar el espacio vacío dejado por las maderas quemadas por el incendio... era inevitable que los vecinos nos vieran: estábamos transformando el puente.

Por la época del año, encontramos que en el río había muchos peces luchando contra la corriente. Salmones del pacífico, animales gigantes, increíbles. Estos peces cruzan la cordillera en contra de la corriente a lo largo de kilómetros, para continuar con su ciclo vital.

En ese contexto, que desconocíamos, realizamos la segunda producción de la jornada, "el pez". La idea original fue realizar un puente con las maderas quemadas y la totora, que fuese desde el río al puente original. In situ construimos un entramado imposible de mover e imaginamos que al lanzarlo nos encontraríamos con una especie de rampa.

La intervención mutó. La idea original que habíamos elaborado junto al colectivo fracasó. No pudimos mantener nuestro puente y cuando llegamos al lugar elegido en la pasarela, decidimos simplificar la pieza y lanzarla al agua. Ya sólo quedaba un largo palo y los hilos que habíamos atado al puente. Cuando el palo cayó al agua comenzó a moverse de un lado para el otro, como un pez que pelea con su pescador.

El palo atado, una obra de arte cinético, se mantuvo por horas peleando, resistiendo. Una escena patética que no tenía final, angustiante, una secuencia que se repetía una y otra vez, produciendo modificaciones en las direcciones según las corrientes del río con las que chocara.

Ese día contamos con la presencia de otros artistas que se sumaron a la convocatoria. Ellos realizaron obras individuales, habitaron los dos extremos del río con dos propuestas que salían de la tierra.

El espacio abierto, la intemperie.

El viento caracterizó ese día, como en la jornada anterior la lluvia.

"No nos asusta el viento", 25 de mayo

Posibles relaciones entre maderas quemadas del mismo puente, y retomando la propuesta de seguir interviniendo en este lugar, dieron paso a una nueva convocatoria e intervención.

Esta vez con una idea más consensuada, con los materiales propios del lugar y utilizando los hilos que nos permitían enlazar puente, fuego y agua.

Nos acompañaba el viento y también Vero, Marcelo y Gaby que vinieron a trabajar, trayendo sus ideas. Los dos últimos realizaron cada uno un land art, en relación al agua y la tierra. Estaban ahora los cuatro elementos.

El fuego en su permanente reminiscencia de lo ocurrido estaba presente en el tablón de madera que sujetaba la trama que entretejimos, cuidadosamente, en el piso y, azarosamente, en su traslado y paso por el puente. Luego, su encuentro con el agua. Lo interesante fue cómo nos sorprendió la fuerza de gravedad, la fuerza de la corriente y la pelea que parecía desatarse entre el palo y el agua, como lucha un pescador con su caña queriendo sacar un gran pez. Entonces la obra se convertía en un cinetismo sonoro que fluía con fuerza.

Repetimos la acción una vez más...

25 de mayo en el puente.

Nuevo día de trabajo. Más temprano, más organizados, emprendemos ahora sí una obra conjunta. Nuestro soporte: el puente. El material elegido: la totora -no la planta...una tira de jersey elástico que había utilizado Andre en el encuentro anterior.

Álvaro y Andrea compraron varios rollos, de colores discretos...posmo, kitsch, pregnantes.

Varias ideas se barajaron durante la semana: todas en torno al textil y a la producción como grupo. Esta vez el protagonista es el puente.

Se nos une Gaby, la otra Gaby, que encuentra un espacio en torno al puente para hacer su obra.

Primero trabajamos pensando en la huella histórica. El incendio acarició los primeros durmientes, tiznándolos. Estos restos endebles fueron sustituidos por una plancha de metal, verde. Sobre este trozo de metal *reconstruimos* los durmientes. Varios hilos de totora fucsia y rosa se superponen al tramo nuevo del puente, para reforzar la idea de estructura, de líneas infinitas, para sortear el obstáculo que supone el no poder usar el único puente de la zona. Nuestros hilos entretejen una nueva trama, completan la pasarela y son, al mismo tiempo, el nuevo obstáculo. Peatones, bicicletas y motos intentan el paso. Álvaro escribe MUERTE en el piso del puente, con hilo y clavos, en rosa rabioso, sólo por un instante. Y lo borra.

Luego: el pez contra la corriente o lo que no quería ser, y fue. O de por qué no somos Christo...

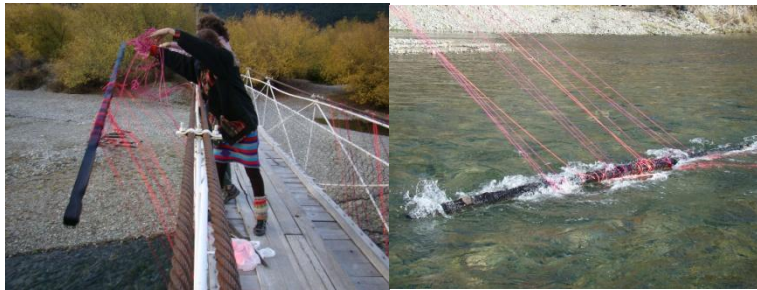
Segundo proyecto: partimos de la idea de utilizar los mismos materiales que en el proyecto anterior para construir una escalera que uniría el agua con el puente, evocando la idea de unión, de paso, pero con un fuerte sentido de la precariedad.

Usar los palos calcinados del puente original y atarlo con las totoras, creando ritmos, rosa sobre verde. En medio del proceso llegan Verónica y Marcelo. Vero ayuda, saca fotos, teje y desteje...

Tejer es una cosa, pero implantar la obra...otra cosa. El proyecto se reduce a su esencia, se simplifica, y el tirante negro llega al río atado de etéreos cordeles, y se vuelve pez.

La obra estática se vuelve cinética, crea su propio sonido. El río y el viento manejan el juego: agua, aire, fuego y tierra se vuelven uno.

Luego, desarmamos lo que entorpece, lo que perturba la (momentánea) paz patagónica. Casi borramos nuestras huellas y ponemos fin a la jornada, hasta la próxima.



Fotos de las acciones del 25 de mayo

29 de junio. El pez.

Repetimos la pieza de la vez anterior. Seleccionamos el palo quemado más largo que quedaba de la pasarela, pero fue muy frágil y al caer se quebró. Nueva mutación, de un pez, pasaron a ser dos que peleaban y se cruzaban entre sí. Lo que no planeamos nos da formas perfectas. El hilo se vuelve trama, y luego nudo.

El fuego en el final de la perspectiva.

Me vino esta idea del fuego al final de la perspectiva, aun cuando queríamos evitar este tema, el incendio estuvo presente en las tres producciones del día.

La pieza está compuesta por el entramado de hilos de totora sobre una urdimbre de palos quemados del puente y el alambrado que limita el espacio público con la costanera. Cuando nos estábamos yendo al final de la jornada, vi la trama de la totora como una gran red que había atrapado todo... el hilo es el FUEGO.

Me pregunto si es posible dejar de pensar en el incendio... MUERTE, aunque no estuvimos los tres en ese lugar en el momento que se quemó el cerro, creo que igual venimos sobreviviendo a varios incendios.

¿Artistas románticos? ¿Qué nos mantiene tan conectados con este lugar? ¿La experiencia de reconstrucción de los habitantes y el renacimiento de la naturaleza después del incendio? ¿La visión cíclica de la naturaleza, en la que el fuego volverá? ¿Naturaleza de agua, tierra, aire y fuego?

El espacio público: La interacción con los vecinos.

En esta intervención, más que en las otras, interactuamos con los vecinos.

Después de una charla con la vecina que vive cruzando el río a mano izquierda, decidimos dejar la intervención en el alambrado. Ella me comentó que había visto las producciones cuando fuimos a comer al auto, del otro lado del puente. No aguantó la curiosidad y aprovechó que no estábamos cerca, para ir con su sobrina a ver las intervenciones.

Cuando charlamos, le comenté quiénes éramos, que estábamos haciendo, y ella me contó de su experiencia en este último incendio y de uno de hace 20 años.

El espacio abierto. La intemperie.

El frío del invierno caracterizó ese día, como en la jornada anterior fue el viento.

Homenaje a Mendieta

Andrea y Álvaro proponen una obra más, antes de ir a casa.

Volvemos con las palabras, sabiendo que no serán eternas, durarán sólo un momento. Los chicos encuentran unos troncos de los quemados durante el incendio. Han quedado formando un círculo que usamos a modo de pizarra. Un tronco acepta MUERTE. El siguiente recibe MIENTE. Entre ellos, la silueta de una mujer, con rocas y carbón -rodeada de la misma totora rosa con la que escribieron sobre los troncos- evoca a Ana Mendieta. Cerca, escribo FUENTE, con trocitos de un tronco muerto. Luego, la totora se va con nosotros. Y el resto permanece, hasta hoy.

“No nos asusta el frío”, 29 de junio.

Palabras clave.

Puente: Punto de fuga. Punto de fuego. Punto de encuentro. Punto de paso. Punto de espacio.

Tierra: Cuerpo. Territorio. Fuente. Miente. Fuerte.

Agua: Pez. Fuerza. Corriente. Gravedad. Flujo. Cambio. Sinergia. Sonido.

Apropiación - Pertenencia- Trabajo de campo.

Acción y reacción.



Fotos de las acciones del 29 de junio

Y sin embargo el fuego...

Proyecto Puente:

El puente del callejón Larena, puede pensarse como espacio de relación entre dos orillas, separadas por el río Epuyén. Seguramente las historias de unión y desunión se entrecruzarán, como se cruzan los hierros con que fue construido. Pero desde mi visión, es parte de ese hecho de principios de 2012. Aún sin terminar el techo de la que es mi casa, vimos pasar el fuego desde la ladera del cerro (desde Rincón de Lobos) hacia El pedregoso. Pasar, es una forma de decir, ya que no se encontraron rastros de chispas ni nada que haga pensar en un cruce fortuito, y sí mucho que pensar en cuanto a la acción premeditada, humana.

Siete días duró ese incendio y en el último día llegó a *atravesar* el puente. Rastros quedan hoy de eso, en los durmientes calcinados que permanecieron tirados a un costado de la pasarela.

Una idea pudo construirse en torno a este puente, la de llevarle una mirada estética, un nuevo pensamiento, a este espacio de unión y desunión. Y los durmientes despertaron a una nueva vida. Y fueron agua, y fueron viento.

